



Mobilización de la ayuda para el comercio: *África*

Informe y recomendaciones

Preparado por la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (CEPA),
el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y la Organización Mundial del Comercio (OMC)
Noviembre de 2007



Grupo del Banco Africano
de Desarrollo



ORGANIZACIÓN
MUNDIAL
DEL COMERCIO



Comisión Económica
para África de las Naciones Unidas

Mobilización de la ayuda para el comercio: África

Informe y recomendaciones

Preparado por la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (CEPA), el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y la Organización Mundial del Comercio (OMC)

INTRODUCCIÓN

Los días 1º y 2 de octubre de 2007 se llevó a cabo en Dar es Salaam, Tanzania, el examen regional de la Ayuda para el Comercio correspondiente a África organizado conjuntamente por la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (CEPA) el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y el Gobierno de Tanzania. La conferencia fue la primera de este tipo celebrada en África y reunió a ministros de comercio y de finanzas, donantes clave, organizaciones internacionales y al sector privado para debatir la manera de movilizar los recursos necesarios para aumentar la capacidad comercial de África y conectarla con la economía mundial.

La apertura y la integración crecientes de la economía mundial están cambiando considerablemente la dinámica del desarrollo y creando nuevas oportunidades para que los países africanos se valgan del comercio para crecer y luchar contra la pobreza, pero al mismo tiempo están generando presiones nuevas que instan a fortalecer la competitividad y mejorar la “conectividad” con los mercados mundiales. La conferencia se centró en esas oportunidades y esos desafíos. Su objetivo fue crear conciencia sobre la importancia que el comercio tiene para el desarrollo, identificar prioridades en el área de las capacidades y la infraestructura, poner de relieve la necesidad de contar con una financiación mayor y más eficaz y llegar a un acuerdo sobre lo que debe hacerse en el futuro. Al poner en marcha un diálogo de alto nivel sobre estas cuestiones -entre la comunidad del comercio y la del desarrollo, los países interlocutores y donantes, y el sector público y el privado-, la reunión trató de arrojar luz sobre las prioridades comerciales del continente africano y examinar qué puede hacerse para darles respuesta.

En la reunión de Dar es Salaam tuvo lugar el mayor de los tres exámenes regionales de alto nivel que se han celebrado como parte de la iniciativa de la Ayuda para el Comercio de la OMC -tras la conferencia de Lima de los días 12 y 13 de septiembre, para América Latina y el Caribe, y la conferencia de Manila de los días 20 y 21 de octubre, para Asia y el Pacífico-. Más de 450 asistentes participaron en los debates, entre ellos 34 ministros de finanzas y comercio, donantes clave, organismos internacionales y el sector privado. Durante el día y medio que duró la reunión, los participantes trataron la relevancia de la Ayuda para el Comercio para África, la importancia de los problemas regionales o transfronterizos, el papel de los bancos regionales de desarrollo, la necesidad de reforzar las asociaciones público-privadas y un plan de acción para el futuro. En reuniones paralelas se examinaron también el papel fundamental del sector privado, la importancia del seguimiento y la evaluación y los desafíos que plantea el cumplimiento de las normas internacionales.

El informe que figura a continuación es un resumen breve de los debates. En él se exponen los temas principales que se plantearon, se sugieren objetivos amplios para el futuro y se ofrecen recomendaciones sobre cómo alcanzar dichos objetivos. Se propone un plan de acción para impulsar la iniciativa a mediano plazo, sentando al mismo tiempo las bases de una estrategia a más largo plazo. De este modo, se aporta una contribución importante al Examen Global de la Ayuda para el Comercio de la OMC, que se realizará en Ginebra los días 20 y 21 de noviembre de 2007.

I. DEBATES PLENARIOS

La integración de África en la economía mundial se consideró un objetivo básico para el continente. Aunque el aumento del comercio y la inversión y el crecimiento económico no son la única respuesta al desafío que plantea el desarrollo de África, sí son partes indispensables de la solución, si se quiere que los países generen los recursos que necesitan para mejorar sus niveles de vida, reducir la pobreza y avanzar en el cumplimiento de sus prioridades sociales. Los recientes éxitos económicos de países africanos clave muchos de los cuales han crecido por encima del 6 por ciento en la última década- han puesto de manifiesto la importancia que tiene situar las políticas comerciales y de inversión orientadas hacia el exterior en el centro de las estrategias nacionales de desarrollo. El tamaño reducido de los mercados nacionales e incluso de los subregionales hace que los países africanos dependan especialmente del comercio internacional para su crecimiento económico. La apertura y la interconexión de la economía mundial, cada vez mayores, así como la intensificación de la competencia global, han generado una presión adicional para fortalecer la competitividad de los países y aumentar las economías de escala mediante la integración regional. El éxito de la Ronda de Doha -de la que el desarrollo es un pilar fundamental- se consideró de importancia crítica para abrir nuevas oportunidades al comercio en el continente africano y fuera de él.

Sin embargo, aunque es indispensable para el desarrollo de África, la apertura del comercio no es suficiente. La globalización de las redes de producción, la ampliación de las cadenas de suministro, los modelos de entrega “justo a tiempo” y la aplicación de normas internacionales cada vez más rigurosas hacen que cobren importancia el fortalecimiento de la capacidad por el lado de la oferta, la reducción de los “costos” del comercio y la mejora de la conectividad con los mercados, así como la liberalización del comercio. Se señaló que, aunque las empresas africanas pueden ser competitivas a nivel internacional, a menudo los sistemas económicos de África no lo son, por lo cual es más difícil exportar a los mercados mundiales de manera fiable, eficiente y competitiva. A menudo, una situación geográfica adversa se combina con una infraestructura fragmentada, instituciones ineficientes, exceso de reglamentación, cadenas de suministro poco fiables y un sector de servicios débil. Una serie de estudios ha demostrado que esos “obstáculos internos” son un impedimento más importante para el aumento de las exportaciones en África que “los obstáculos externos”, como los aranceles.

En la reunión quedó claro que los países africanos necesitan acceder a la “infraestructura comercial” moderna que cada vez impulsa más la globalización: corredores de transporte y sistemas de información para conectar a los exportadores con los mercados mundiales; instalaciones aduaneras modernas que hagan más rápido y eficiente el tránsito de los productos a través de las fronteras; laboratorios de pruebas para asegurar que las exportaciones cumplan las normas internacionales; “redes de seguridad” financieras que alivien las preocupaciones por el ajuste económico; y los conocimientos técnicos y las instituciones que se necesitan para enfrentarse a un sistema mundial de comercio complejo. Igualmente importante es la necesidad de garantizar que los distintos proyectos de creación de capacidad formen parte de una estrategia integrada y amplia. La mejora de la infraestructura, las comunicaciones y la reglamentación debe coordinarse de manera adecuada y ponerse en práctica progresivamente para maximizar las sinergias y asegurar que los avances en un área no queden anulados por atascamientos en otra. Los enfoques regionales son especialmente importantes en el contexto africano, dados los obstáculos geográficos y estructurales que tienen que superar los exportadores; así, por ejemplo, la repercusión de las mejoras de la infraestructura de transporte en Rwanda depende de las mejoras que se hagan en todo el África Oriental. El desafío estriba en conectar las iniciativas de apertura del comercio multilaterales, regionales y bilaterales con estrategias amplias de creación de capacidad comercial utilizando la Ayuda para el Comercio como catalizador.

Asimismo, quedó claro que el liderazgo político y un compromiso a largo plazo para lograr un crecimiento impulsado por las exportaciones son indispensables para que ello suceda. Aprovechar la globalización para que beneficie al desarrollo en última instancia depende de los propios países africanos. El comercio debe ser un pilar fundamental de la planificación económica y del desarrollo, lo que a su vez obliga a

fijar metas nacionales, establecer prioridades y garantizar que esas metas y prioridades se integren en la tarea de gobierno (especialmente de los ministerios de comercio y finanzas), así como en la sociedad en su conjunto. Debido al carácter transfronterizo de las necesidades de infraestructura y de facilitación del comercio, esas estrategias deben tener cada vez más un alcance regional, lo que exige que las economías vecinas cooperen estrechamente entre sí.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional puede -y debe- desempeñar un papel de apoyo para ayudar a los países africanos a alcanzar sus objetivos comerciales. Los donantes deben cumplir los compromisos contraídos en Monterrey, Gleneagles, Hong Kong y otros foros para aumentar de manera significativa la asistencia al desarrollo y proporcionarla de manera más eficaz, conforme a lo acordado en la Declaración de París. Sin embargo, aunque se hagan progresos en este frente, la magnitud misma de las necesidades de África en materia de capacidad comercial supera fácilmente la asistencia disponible. Según el Banco Mundial, sólo las necesidades de infraestructura no cubiertas en el continente africano requieren 22.000 millones de dólares al año, cantidad a la que hay que añadir otros 17.000 millones de dólares para mantenimiento y funcionamiento. Es evidente que hace falta reforzar y aumentar los incentivos para expandir las asociaciones público-privadas, especialmente utilizando la asistencia para el desarrollo y los préstamos multilaterales para impulsar más la inversión privada (nacional y extranjera). Aunque se reconoció que el comercio, la inversión y las reformas internas, y no únicamente la ayuda exterior, serán los principales factores del desarrollo económico de África en el futuro, la Ayuda para el Comercio, si se invierte de manera estratégica, puede ser un importante catalizador del aumento de las exportaciones y la competitividad de los países.

2. SESIONES SUBREGIONALES

Un tema central de la conferencia fue la importancia decisiva de la integración regional y la creación de capacidad para el crecimiento del comercio de África. En estas sesiones se examinaron los desafíos particulares a los que se enfrentan tres subregiones -África Oriental y Meridional, África Occidental y Central y África Septentrional- prestando atención especial a la dimensión específicamente regional y transnacional de la creación de capacidad comercial. Los debates se centraron en estudios de casos preparados y presentados por las comunidades económicas regionales correspondientes -el Mercado Común del África Oriental y Meridional (COMESA), la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (SADC), la Comunidad del África Oriental (EAC), la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), la Unión del Maghreb Árabe (UMA)-, elaborados tras consultar a las partes interesadas pertinentes.

En el debate se subrayó hasta qué punto las limitaciones del lado de la oferta en África son de carácter regional o transfronterizo, en gran medida porque en el continente hay muchas economías pequeñas, fragmentadas y sin litoral. Se destacaron los beneficios de los proyectos regionales de infraestructura y capacidad, la importancia de centrarse en las limitaciones estructurales clave y en los impedimentos a nivel de las políticas, así como en la necesidad de mejorar los mecanismos regionales de planificación, coordinación y financiación. Aunque ha habido algunos avances en la creación de infraestructura regional en los últimos años -por ejemplo, la creación de consorcios energéticos regionales en África Occidental y África Meridional, y uniones aduaneras en África Occidental, Oriental y Meridional-, la consecución de nuevos avances se ve frenada por la complejidad técnica de los proyectos multinacionales y por las demoras ligadas a la adopción de decisiones en que participan muchos gobiernos. Las comunidades económicas regionales son una parte fundamental en la solución de estos problemas, por lo que se instó a redoblar esfuerzos para fortalecer, financiar y (en determinados casos) racionalizar dichas instituciones.

África Occidental y Central

Varios participantes subrayaron la dificultad existente en gran parte de África Occidental y Central para establecer vínculos con los mercados mundiales y mencionaron como obstáculos fundamentales los elevados costos de la actividad comercial, la debilidad de las instituciones y la fragmentación de la infraestructura. Uno de los temas principales fue que las iniciativas actuales de liberalización e integración, incluidos los planes para establecer zonas de libre comercio o uniones aduaneras viables, han de complementarse con la creación de capacidad a nivel nacional y regional, sobre la base de los programas que ya están formulando las comunidades económicas regionales. Por ejemplo, la CEDEAO, la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA), la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC) y la CEEAC ya han creado programas de infraestructura detallados, incluso en el contexto de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD), a partir de los cuales podrían elaborarse proyectos de Ayuda para el Comercio. Se observó asimismo que es necesario aclarar la relación entre la Ayuda para el Comercio, el Fondo Europeo de Desarrollo (FED) y la asistencia financiera prevista en el marco del Acuerdo de Asociación Económica para que los países beneficiarios puedan determinar el monto y la previsibilidad de la financiación disponible para la creación de capacidad en la región.

Las prioridades fundamentales son la creación de capacidad institucional y el desarrollo de la infraestructura (especialmente de transporte y servicios públicos). La asistencia para sufragar los costos del ajuste, especialmente la pérdida de ingresos fiscales debida a la liberalización arancelaria, es también importante si se quiere hacer avanzar la liberalización del comercio regional y multilateral. Otro objetivo amplio es la creación de un entorno favorable para la actividad empresarial en África Occidental y Central, incluso mediante el desarrollo de políticas nacionales y regionales de competencia, la reforma de los regímenes jurídicos y reglamentarios, la conformidad con las normas, el aumento de la financiación del comercio y una mejor promoción del comercio y la inversión. En este sentido, los participantes destacaron la necesidad fundamental de mantener un diálogo abierto y sostenido entre los gobiernos y el sector privado.

Uno de los objetivos de mayor alcance es prestar asistencia a los países y subregiones para que coloquen el comercio en el centro de sus estrategias de desarrollo. Si bien el Marco Integrado mejorado constituye un medio importante para determinar e incorporar las prioridades en materia de capacidad comercial de la mayoría de los PMA en la región (aunque no de todos), se necesita urgentemente un mecanismo comparable para los países que no son PMA, especialmente en vista de que a menudo son importantes actores comerciales en la región. También se destacó la necesidad de contar con comités nacionales y regionales de Ayuda para el Comercio, a fin de prestar asistencia para definir las prioridades, elaborar planes de aplicación, mejorar la cooperación de los donantes y establecer un marco consultivo para las asociaciones entre los sectores público y privado. Reviste particular importancia facilitar apoyo y financiación adecuados para las comunidades económicas regionales, que son medios esenciales para dar carácter operativo a los planes de integración regional. Dado que la existencia de instituciones sólidas es un requisito previo para elaborar y aplicar estrategias comerciales eficaces, los donantes deberían acelerar la prestación de asistencia para la creación de capacidad humana e institucional.

África Oriental y Meridional

La integración regional es uno de los objetivos fundamentales de política en África Oriental y Meridional y cuenta con el respaldo de una cooperación intensa y cada vez mayor entre las tres comunidades económicas regionales más importantes: el COMESA, la SADC y la EAC. Las comunidades económicas regionales tienen programas amplios para superar los principales problemas con respecto a la capacidad comercial en la región, a saber, creación de capacidad en materia de políticas comerciales, facilitación del comercio, infraestructura de conectividad y asistencia para el ajuste. El desafío principal consiste en movilizar recursos adecuados para poner en práctica esos programas.

También es muy importante seguir criterios amplios en la creación de capacidad comercial. Un modelo sobresaliente para otros proyectos regionales de creación de capacidad es la Iniciativa del Corredor Norte-Sur, que ha sido aprobada por el Equipo de Trabajo COMESA SADC-EAC y que está iniciando su fase de proyectos piloto. El programa aún todas las iniciativas en curso a lo largo del corredor Norte-Sur, el más activo de África en lo que respecta a volúmenes de carga, con objeto de asegurar que las reformas en materia aduanera, gestión de las fronteras, infraestructura y reglamentación del transporte se refuercen recíprocamente y estén debidamente escalonadas. El objetivo es potenciar al máximo las sinergias y asegurar que las mejoras en una esfera no sean anuladas por los estrangulamientos en otra.

Por encima de todo es necesario integrar el comercio en las estrategias nacionales, y también en las regionales, y sincronizar mejor los programas nacionales y regionales. El sector privado, en particular, tiene que ser un participante decisivo en el establecimiento de prioridades y el diseño de programas, porque en última instancia son los exportadores y no los gobiernos quienes pagan el precio de las demoras en las aduanas, la escasa fiabilidad de las cadenas de suministro o la infraestructura inadecuada. Las dimensiones relativamente pequeñas de los mercados nacionales significa que el crecimiento de las exportaciones, a nivel regional y mundial, es esencial para el desarrollo de África Oriental y Meridional. El hecho de que tantos países de la región carezcan de litoral significa también que es indispensable hacer esfuerzos para reducir el costo del comercio transfronterizo, mediante la facilitación del comercio y la infraestructura de transporte, así como la integración regional. Éstas son las esferas prioritarias en que la Ayuda para el Comercio puede producir los mayores rendimientos de las inversiones y cumplir la necesaria función catalizadora para atraer la financiación privada.

África Septentrional

El comercio ya tiene una importancia decisiva para las economías de África Septentrional, pero es necesario avanzar mucho en la integración regional. El intercambio entre los países de la UMA representa apenas un 4 por ciento del total de la región, mientras que el comercio con la UE representa el 65 por ciento (incluso más en los casos de Marruecos y Túnez). Un estudio indica que la integración profunda entre los países del Maghreb, combinada con el regionalismo abierto, podría hacer que el PIB aumentara en un 50 por ciento al cabo de 10 años. Los participantes señalaron que un importante objetivo de la Ayuda para el Comercio debería ser impulsar la integración regional. Por ejemplo, una red de carreteras entre Bengasi y Nouakchott sería una arteria esencial para el comercio intrarregional y la integración.

La principal recomendación de la sesión fue la de consolidar y desarrollar aún más las actuales iniciativas de integración, no sólo entre los países de la UMA sino entre África Septentrional y los países subsaharianos (es decir, los programas Sur-Sur). Las evaluaciones de las necesidades existentes deberían ser complementadas con esfuerzos encaminados a determinar los proyectos prioritarios a nivel regional y establecer planes de aplicación detallados (con inclusión de cronogramas, instituciones de ejecución y financiación) que reflejen las experiencias regionales y las prácticas óptimas. Las prioridades fundamentales son la facilitación del comercio, la optimización de los recursos energéticos, el mejoramiento de la infraestructura de telecomunicaciones y transporte y la reducción de los costos de producción. Dado que la UMA desempeña un papel decisivo para llevar adelante la integración regional, la coordinación de proyectos transfronterizos y la supervisión de los progresos, deberían adoptarse disposiciones para fortalecer su capacidad humana e institucional y hacer de ella un interlocutor efectivo de otros organismos de ejecución.

3. TEMAS DE INTERÉS GENERAL

Los debates en las sesiones de los subgrupos y en el plenario revelaron varios temas de interés general:

Liderazgo e integración en los países: Se necesita un liderazgo firme a nivel nacional y regional para que el comercio y la competitividad sean una prioridad y para incorporar las cuestiones comerciales en las estrategias nacionales de desarrollo. Aumentar la contribución del comercio al crecimiento, y lograr que sus beneficios se compartan equitativamente debe ser el objetivo de todo el gobierno y no sólo del ministerio de comercio. Las reformas intersectoriales y de largo alcance en materia comercial sólo avanzarán si reciben apoyo al más alto nivel gubernamental y de una amplia representación de grupos nacionales.

Atención a los proyectos regionales y la integración: Los programas y proyectos regionales y el fortalecimiento de los mecanismos regionales deberían ser un foco de atención de la Ayuda para el Comercio y orientar las prioridades de financiación. La infraestructura transfronteriza, las aduanas, las comunicaciones y las reformas de las reglamentaciones podrían desempeñar un papel central para ayudar a consolidar los mercados regionales, integrar a los países sin litoral, conseguir economías de escala y estimular la competitividad. El éxito depende de que se avance por dos vías: la integración regional y la creación de capacidad regional.

Determinar las prioridades fundamentales: Se destacó en múltiples ocasiones la necesidad de centrar la atención en las prioridades fundamentales. Tener 100 prioridades es como no tener ninguna. Es importante que los países y las subregiones determinen cuáles son las principales limitaciones estructurales o de política al comercio y que se concentren en la adopción de las medidas que aseguren el mayor rendimiento de las inversiones.

Reducir los costos del comercio: Se hizo hincapié reiteradamente en la necesidad de conectar a las economías africanas entre sí y con el resto del mundo, mejorando los puertos, las carreteras, las vías navegables y otras infraestructuras. Otro tema importante fue la necesidad de ayudar a acelerar y facilitar el movimiento de mercancías a través de las fronteras con procedimientos aduaneros modernizados y simplificados. Hay que abordar las cuestiones de la logística del comercio en forma escalonada e integrada, buscando soluciones multisectoriales y multimodales, a fin de reducir significativamente los elevados costos del comercio en África.

Movilizar al sector privado: El éxito de las estrategias de desarrollo impulsadas por las exportaciones depende fundamentalmente de la capacidad y la competitividad de los actores del sector privado: los exportadores, los abastecedores y los proveedores de servicios. Muchos países africanos están realizando progresos en la creación de un entorno más favorable para la actividad empresarial y estas reformas deben continuar y acelerarse. Se subrayó repetidas veces la importancia de fortalecer la capacidad del sector privado, promover la diversificación de las exportaciones y ascender en la escala de valor, prestando atención al mejoramiento de las cadenas de suministro, la financiación y el intercambio de información. Es fundamental que haya prestatarios privados de servicios eficientes y competitivos en esferas que van desde la financiación del comercio hasta los seguros de riesgo, el transporte por carretera y por aire y el almacenamiento.

Aprovechar las asociaciones entre los sectores público y privado: La asistencia para el desarrollo y los préstamos multilaterales por sí solos no pueden satisfacer las necesidades de África en materia de infraestructura, que requieren inversiones enormes y sostenidas, tanto nacionales como extranjeras. La inversión privada en infraestructura en África, especialmente en energía y telecomunicaciones, ha aumentado en forma constante, de 4.000 millones de dólares en 2004 a 6.000 millones de dólares en 2006. Un objetivo importante es ampliar el alcance de las asociaciones entre los sectores público y privado, incluso usando la Ayuda para el Comercio como catalizador para promover y aprovechar la inversión privada.

Realzar la función de los bancos de desarrollo regionales: Se reconocieron las posibilidades que los bancos de desarrollo regionales ofrecen para cubrir las carencias en la financiación y actuar como punto de coordinación para proyectos regionales de creación de capacidad y de infraestructura. Para poder desempeñar esta función catalizadora, es necesario que los bancos regionales de desarrollo afiancen su base de recursos con la asistencia de los países, los donantes y los mercados de capitales privados. Los bancos regionales de desarrollo también tienen que aumentar considerablemente su capacidad y competencia técnica en materia comercial.

Aumentar y mejorar la financiación: Quedó claro que el aumento de la asistencia financiera, en consonancia con los compromisos asumidos en Gleneagles y Hong Kong, es una prioridad fundamental, como también lo es que haya mecanismos de distribución de recursos transparentes, eficientes, responsables y previsibles. Se exhortó a aplicar estrictamente la Declaración de París. La cooperación Sur-Sur es cada vez más importante, no sólo porque los países en desarrollo disponen de recursos financieros en aumento, sino también porque tienen experiencias y desafíos similares.

Coherencia y cooperación: Un tema común fue la necesidad de una mayor cooperación, coordinación y coherencia entre todos los participantes en las actividades de Ayuda para el Comercio. El propósito no es crear un nuevo mecanismo, sino conseguir que todos los mecanismos existentes funcionen en conjunto de forma más eficaz.

4. CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Sobre la base del examen de estos temas, la CEPA, el BAfD y la OMC proponen las siguientes recomendaciones para su consideración en el Examen Global de la Ayuda para el Comercio que tendrá lugar el 20 y el 21 de noviembre. Estas recomendaciones deben considerarse una hoja de ruta para elaborar estrategias concretas de Ayuda para el Comercio para África:

- **Conocimiento y comprensión de la Ayuda para el Comercio:** La CEPA y el BAfD, en colaboración con la OMC, deberían seguir desempeñando un papel dinámico en la difusión de información sobre la iniciativa de la Ayuda para el Comercio en África y en contribuir a llevarla adelante.
- **Determinar las prioridades comerciales:** Las necesidades de África en materia de comercio son bien conocidas. Es importante pasar al nivel siguiente alentando a los países y subregiones a que definan los estrangulamientos estructurales más graves o las limitaciones persistentes que afectan al comercio a nivel nacional y, especialmente, a nivel regional, partiendo de los estudios y evaluaciones existentes.
- **Planes de acción de ayuda para el comercio:** Se ha de alentar a los países y subregiones a que elaboren planes de acción de Ayuda para el Comercio, incorporándolos en las prioridades de cada país, para atender las prioridades fundamentales determinadas en la primera fase, incluida la identificación de los participantes y las actividades, las necesidades de financiación y el calendario de ejecución. A nivel subregional, en la medida de lo posible, los proyectos y programas definidos y elaborados por las comunidades económicas regionales deberían servir de base a esos planes.
- **Red africana de Ayuda para el Comercio:** Se ha de crear una “Red Africana de Ayuda para el Comercio”, encabezada por la CEPA y el BAfD, y que incluya a países, donantes, organismos regionales y multilaterales y representantes del sector privado, para ayudar a los países y subregiones a definir sus prioridades, elaborar planes de acción, movilizar recursos y hacer el seguimiento y la evaluación de los progresos.
- **Informe sobre los progresos en el otoño de 2008:** Se ha de pedir a la CEPA y el BAfD que rindan informe periódicamente sobre los progresos logrados. Se ha de celebrar una conferencia regional de evaluación en el otoño de 2008.

